

MARTINEZ DE RUIZ, TRUDY: *Dos rupturas en Federico Nietzsche*. Trabajo de Grado, Universidad Javeriana. Facultad de Filosofía. Bogotá, 1983.

Con Federico Nietzsche se le abre a la filosofía occidental una evocación arriesgada de lo posible. Se le conoce como el crítico y negador de todo el producto de los valores cristianos, valores que según él solo encierran conformismo y sumisión y que revelan una situación enfermiza en la cultura occidental, en donde el hombre aparece predeterminado por un sistema de valores, de ficciones y de creencias, como resultado de la divinización de un mundo abstracto.

Influido por el romanticismo, Nietzsche insiste en una nueva valoración de la vida. Este espíritu romántico exalta el poder de la imaginación creadora, la intuición y la libre persecución de la propia moral sin obedecer las leyes universales. Es una filosofía poetizada de la naturaleza y su pensamiento vuelve una y otra vez a ella, encontrando allí su inspiración y su justificación.

Opuesta a la actitud de conformismo y sumisión que caracteriza el comportamiento del hombre occidental, concibe Nietzsche la vida como trágica, terrible, violenta y poseedora de nuevos valores.

El análisis de la obra de Nietzsche confirma que él se encuentra en franco desacuerdo con el mundo suprasensible, el cual al haber sido divinizado, opacó a la vida y la naturaleza e hizo que el hombre fuera suplantado por un sujeto carente del total dominio de su persona.

- 
- (1) MARCUSE, H. "El Pensamiento Hoy". Artículo traducido por R. Pérez Mantilla, publicado por el suplemento dominical del Diario "El Tiempo", Bogotá, Agosto 12 de 1979, págs. 1-2.

Esta metamorfosis del mundo y del hombre, se manifiesta en la filosofía occidental con Parménides. Es a partir de él que se inicia este cambio y desde donde el espíritu comienza a elevarse veladamente por encima de lo material. Este hecho establece el rumbo errado que según Nietzsche tomó la filosofía occidental, alejándose y prácticamente excluyendo la realidad para basarse en fundamentos puramente abstractos.

Parménides como expositor de la unidad absoluta de la permanencia e inmovilidad no puede confiar en lo que los sentidos le puedan presentar como realidad y concibe el pensamiento como el único para encontrar la verdad, logro que según él, no está enteramente bajo el control del hombre sino que le llega como un regalo al cual se ha hecho merecedor.

Opuesta a Parménides es la teoría de su antecesor Heráclito, quien presentó al Logos como la norma eterna que subyace en el movimiento de los fenómenos y en el que se expresa la verdad y la relación viviente entre los seres, constituida por la lucha o tensión entre los opuestos. En esta contienda, contempla Heráclito la ley común que justifica los contrastes de la vida en general, como generadora de todas las cosas, como ley universal de justicia que debe ser la norma de la práctica humana y presenta la realidad como un proceso de mutaciones y no una estática permanencia inmutable.

Por Heráclito profesó Nietzsche un profundo respeto, fue en su cercanía donde mejor se encontró y en él descubrió algún parentesco filosófico. El concepto de vida nietzscheano está totalmente matizado por una voluntad de acumular fuerza hacia más poder. La vida contiene un dinamismo intrínseco, un devenir constante, un triunfo sobre sí mismo, actividad, inventiva creadora sin causas ni efectos. Al mundo lo considera Nietzsche como un monstruo de fuerzas sin principio ni fin que se transforma y que se encuentra en todas partes y es un universo que se destruye y se crea perpetuamente a sí mismo. Este universo impulsado por una voluntad actuante no le da cabida a un Dios humanitario.

Para Nietzsche el carácter del mundo es el de un caos eterno que durante siglos ha sido interpretado por la humanidad de un modo falso y engañoso.

El mundo es rico y falta mucho por descubrir y por eso darle categorías limitantes es obstaculizar el movimiento, la creación y la evolución. Toda existencia es interpretativa y de ahí que el mundo se haya tornado infinito en el sentido de que no se le puede negar la posibilidad de prestarse a una infinidad de interpretaciones.